

Domingo
octubre
24 1999

4 A

Dos ejemplos

POR
**ANTONIO
 RAMÍREZ G.**

He tenido oportunidad de asistir a dos eventos que, por las circunstancias que vive el país, deben destacarse, publicarse y comentarse, pues brillan en la oscuridad y alumbran con luz de optimismo y esperanza nuestro ensombrecido panorama.

Se llevó a cabo la inauguración de la Unidad de Cuidados Intensivos para niños y para adultos del Hospital Pablo Tobón Uribe. Fiel al hondo sentido humano que anima su ideal de servicio, este hospital no ha ahorrado ideas, esfuerzo, espacio y dinero para diseñar y programar una función con un concepto nuevo que tiene en cuenta el respeto por la persona que sufre, vive o muere, para que esta angustia suya y de sus allegados transcurra dignamente. Con toda la tecnología actual al servicio

de la ciencia y del amor, enamorados en hombres y mujeres conscientes de su misión, sanadora o sedante, siempre trascendente para acudir en momentos cruciales y solemnes de muchas vidas. El aislamiento protector de ruidos y de otros dramas humanos se cumple con rigor científico pero permite la presencia de los seres queridos has-

ta la recuperación o el final.

Por otra parte, asistimos a la inauguración de la nueva Policlínica del Hospital de San Vicente, el tradicional servicio que por más de 70 años ha salvado la vida de miles de pacientes en inminente peligro de muerte y que ha sido el recurso preferencial de todas las emergencias médicas antioqueñas. Conjuga toda la renovación de ideas sobre atención de urgencias médicas, con áreas específicas para distintos aspectos de la atención inmediata, con adecuada construcción, moderna dotación, y con un espíritu que anima el más alto nivel humano. El Hospital ha invertido 5 mil millones de pesos en este servicio, salidos de donde siempre ha salido ese milagro de amor y supervivencia que es el Hospital de San Vicente. De la solidaridad antioqueña que en medio de la peor crisis extrae de la

ese milagro de amor y supervivencia que es el Hospital de San Vicente. De la solidaridad antioqueña que en medio de la peor crisis extrae de la

nada lo mejor de sus tesoros para asegurar esta portentosa obra de servicio.

Son dos ejemplos que Antioquia da al país. Dos hospitales que, en medio de la crisis, brillan por su eficiencia, honestidad, ética y espíritu y señalan el camino por donde puedan marchar los servicios de salud de Colombia.

*Dos hospitales
 que, en medio de
 la crisis, brillan
 por su eficiencia,
 honestidad, ética
 y espíritu.*